El fariseo verdaderamente cree que está cumpliendo. Jesús al igual que los fariseos, se siente llamado a servir a Dios, el problema no está en el hecho de servir o no servir, sino en la manera de prestar ese servicio.

Mantenerse en la verdad es el reto de los discípulos misioneros, ya que sin darnos cuenta, el fariseísmo, que es una manera de servir y de cumplir con la misión, en el fondo es una manera guiada más por el espíritu del mal que por el Espíritu de Dios.

¿Seguimos en nuestra pastoral métodos fáciles y exitosos con los que brillará nuestra gloria y no la de Dios? El desierto por tanto, es no solo el discernimiento de lo que no debemos de hacer, sino la búsqueda de lo que sí debemos hacer.

Las principales tentaciones que el demonio presenta a los servidores son:

a) Tentación de reducir la experiencia de fe a un "Sentir bonito".

b) Tentación de buscar nuestros propios intereses (nuestro pan).

c) Tentación de buscar éxitos y el reconocimiento de los demás.

d) Tentación de sentirnos abandonados por Dios y abandonar el servicio.

e) Tentación de vivir una espiritualidad de apariencias.

PARA MÁS CONTENIDO COMO ÉSTE VISITA

WWW.MISIONPERMANENTE.COM

DIÓCESIS DE COATZACOALCOS

PASTORAL DE LA MISIÓN PERMANENTE

TALLER AL JORDÁN Y AL DESIERTO

PES
PARROQUIA EN SALIDA

SEGUNDO TALLER DEL PROGRAMA PARROQUIA EN SALIDA

OBJETIVO

Fortalecer nuestra identidad bautismal de hijos amados y enviados, para que con la gracia del espíritu, nos pongamos en la fila con los alejados y marginados desde la realidad analizada y vayamosal desierto a discernir y vencer las tentaciones pastorales para prepararnos a la misión con actitudes y metodología evangélica.

JUSTIFICACIÓN

AL JORDÁN PARA REDEFINIR NUESTRA IDENTIDAD

Seguramente en su juventud Jesús pudo observar y analizar lo que luego en su vida pública cuestionaría con firmeza:

Que los que sirven a Dios, o creen servirlo, con sus enseñanzas y actitudes son los que causan que muchos se mantengan lejos: <Cierran a los hombres el Reino de los Cielos… no entran, ni dejan entrar> (Mt 23,1). Los <cercanos> son quienes marginan a los <alejados>.

Ha visto que los fariseos, que son los que deberían clarificar el camino al Dios que es amor, <no tienen el amor de Dios> (Jn 5,41).

Pretenden servir a los demás enseñando la Palabra de Dios, organizando el culto, pero están vacíos, confundidos, perdidos de tal manera que desorientan en vez de clarificar el camino: No tienen clara su identidad.

En nuestro camino de seguimiento de Jesús, queremos fortalecer nuestra identidad de hijos amados, ya que al ser bautizados, nuestra mayor gloria, aún en la Iglesia, no son las responsabilidades que tenemos o el grupo al que pertenecemos, sino la gloria de sabernos hijos de Dios por el bautismo. Ahora bien, el ser hijos amados no es una fuente de privilegios espirituales o materiales, el ser hijos amados por el bautismo es también un envío misionero, es un llamado a formarnos como Jesús, sin distinciones entre los alejados y marginados.

En el Jordán el Padre no solo manifiesta que Jesús es su Hijo amado, sino también su Hijo enviado a los alejados y marginados.

El problema y podríamos decir, grave problema, es que hemos valorado más nuestra identidad que viene del carisma, servicio o grupo (que es buena y viene de Dios), que la identidad bautismal que nos hace hijos de Dios y hermanos unos de otros. Primero somos hijos amados de Dios y hermanos y luego, somos catequistas, seminaristas, consagrados, sacerdotes, etc. Si en este Paso 2 vamos realmente al Jordán con Jesús, descubriremos la fuente de nuestra identidad que está en el ser bautizados; pero además, descubriremos que entre nosotros, los cercanos de grupos de la Iglesia, nos une una identidad bellísima.

AL DESIERTO PARA VENCER LAS TENTACIONES CON LA FUERZA DE CRISTO

Nos narra el Evangelio de Mateo que “Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo” (Mt 4,1). En el proceso de formación que el Padre ha preparado para su Hijo amado no hay privilegios, lo quiere encarnado en la realidad de los seres humanos, en nuestra realidad. Jesús debe experimentar lo mismo que nosotros: La tentación.